

13º REUNION DE MATRIMONIOS

OCTUBRE , 2013

LA FAMILIA CONFORME AL MODELO DIVINO I (Salmo 127:1)

El Manual del Fabricante dice que en el principio Dios creó al hombre a su imagen, varón y hembra los creó. Los puso en el jardín y allí se constituyó El **Primer Hogar**. Allí se establecieron los principios de un hogar en orden, sano, saludable, fuerte, victorioso, con la bendición de Dios. (Génesis 2:8,9 ; 15-22)

En el jardín del Edén, Dios le dio a la familia 7 provisiones para suplir todas sus necesidades y nos entregó un modelo que continúa vigente para los hogares de hoy. Estas provisiones son:

- Provisión material
- Un lugar placentero
- El trabajo
- Leyes para obedecer
- Disciplina
- Compañerismo
- Desarrollo intelectual

Provisión Material Dios plantó un huerto y le dio a Adán y a Eva toda clase de árboles cuyos frutos eran deliciosos y buenos para comer. La supervivencia de la familia estaba garantizada.

Esa responsabilidad fue delegada al padre en cada nuevo hogar. “Pater” en griego proviene de una raíz que significa nutridor, protector, sustentador.

El salmista nos ofrece una bella descripción del hombre bienaventurado que teme a Jehová y que come del trabajo de sus manos, que provee fielmente para su casa, cuyos hijos son como plantas de olivo alrededor de su mesa. Salmo 128. También el apóstol Pablo establece este principio con firmeza en 1ª Timoteo 5:8.

Según la tradición judía la clave está en la formación que los padres dan en el hogar. El padre enseña dos cosas: trabajar y ahorrar. Enseña que como jefe de familia es necesario llevar a casa lo que se necesita para las necesidades cotidianas; en caso que con el trabajo no alcance para cubrir tales necesidades es deseable buscar otro trabajo para hacer la cantidad que falta. Si con los dos trabajos quedaba un remanente, no significa que podía gastar más, si no ahorrarlo. ¡Cuánta falta hace esta clase de actitud hoy en muchos hogares!

Se entiende que hoy en día que las circunstancias de cada familia son diferentes y pueden ser muy difíciles en algunos casos, pero siempre que sea posible, la mujer debe dedicar su tiempo a su casa, administrando con sabiduría los recursos que Dios provee a través de su esposo con la mayor eficiencia posible. Como lo dice Pablo “que sean cuidadosas de su casa” (Tito 2:5)

En muchas ocasiones la mujer entra al campo laboral por aceptar los conceptos equivocados de la cultura moderna, la cual menosprecia el trabajo de la mujer en el hogar. Pero esto tiene graves perjuicios para los niños y para la salud de todos los miembros de la familia, porque entonces la esposa no tiene el tiempo suficiente para vigilar que todos se alimenten en forma saludable. Cuando la atareada ama de casa llega al hogar luego de una jornada de trabajo agotadora, no tiene tiempo y se ve en la necesidad, muchas veces, de recurrir a alimentos procesados, carentes de nutrientes y repletos de sustancias químicas que dañan la salud familiar. Además estos productos resultan considerablemente más caros que los productos frescos.

¿Cuánto cuesta que la mujer cristiana trabaje fuera de la casa? La madre cristiana debe considerar seriamente los costos que se generan cuando decide trabajar fuera del hogar. Por lo general, encontrará que el costo es mayor que los beneficios. Es muy probable que si se hacen ajustes en el presupuesto familiar y se buscan opciones de ahorro y eficiencia, a la larga resulte más benéfico que mamá permanezca en el hogar.

El materialismo

Cuando el padre toma con excesivo celo su papel como proveedor del hogar, puede caer fácilmente en el extremo del materialismo. Puede creer que mientras más les dé, mejor padre es. Un padre así puede llenar a sus hijos hasta el exceso de alimento, ropa y juguetes. Necesitamos entender que la provisión no es lo más importante. Nuestra vida no debe girar alrededor de lo que tenemos. El centro de nuestro hogar debe ser Dios. La familia existe para servir a Dios y para cumplir sus propósitos para la bendición de toda la humanidad.

Un Lugar Placentero

El primer hogar que Dios estableció era un lugar lleno de todo árbol delicioso a la vista, había allí un río que regaba el huerto y se repartía en 4 brazos. Era indudablemente un “paraíso”, un lugar bello donde el hombre disfrutaba plenamente de la naturaleza, las aves y las bestias del campo. Era un lugar formidable, bueno para vivir y criar a una familia.

Esta es la clase de hogares que necesitamos formar. Nuestro hogar debe ser un lugar delicioso, lleno de belleza, donde anhelemos estar. Debe ser un lugar de paz, de amor, de confianza. Cada miembro de la familia debe contribuir a formar esta clase de hogar.

En algunos casos los hogares modernos funcionan más bien como hoteles. Dormimos en ellos, pero salimos tan temprano como sea posible para cumplir con nuestras inacabables responsabilidades laborales, escolares o sociales. Volvemos tan tarde como sea posible porque estamos más contentos afuera que adentro.

Nuestro hogar puede llegar a ser más un campo de batalla que un nido en el que deseamos estar, un nido en el que encontremos refugio, cariño, ternura y comprensión. Sin embargo, de acuerdo al

modelo de Dios, nuestro hogar es el lugar donde debemos encontrar el placer de nuestra vida. No debemos buscar la felicidad fuera del hogar, porque en realidad nunca podremos encontrar allí verdadera felicidad.

Como padres necesitamos hacer de nuestro hogar el lugar en el que nuestros hijos disfruten estar. No un cuartel ni una cárcel, sino un lugar en el que los niños puedan disfrutar, jugar y disfrutar su niñez. Los niños no necesitan juguetes costosos, necesitan padres amorosos que dediquen tiempo para jugar con ellos.

Uno no tiene que gastar mucho dinero para convertir el hogar en el mejor lugar para nuestra familia. A los niños les gustan las actividades más simples y, con frecuencia, las más económicas. Les gusta que les lean o les cuenten las mismas historias cientos de veces, les encanta oír chistes o historias divertidas de nuestra propia infancia, una y otra vez y siempre se ríen con ganas. Esos momentos en compañía de sus padres son a menudo más divertidos y significativos que los juguetes más costosos que les pudiéramos comprar. Las actividades más significativas dentro de las familias a menudo son aquellas que se centran en lo espontáneo y personal.

Por esta razón, los padres y madres no logran que el hogar sea un lugar placentero simplemente con dinero, aunque muchos lo han intentado. Algunos padres y madres exhaustos, especialmente los que tienen capacidad económica, a veces intentan “compensar” a sus defraudados hijos con experiencias costosas. Esto rara vez da resultado. Lo que más desean los niños y niñas es pasar tiempo con sus progenitores.

El esposo debe comprender que para que su esposa se sienta feliz en el hogar no necesita que le compren los aparatos más sofisticados para la cocina. Lo que necesita es a su esposo, su presencia, su cuidado, su atención... su tiempo.

La esposa es la clave para transformar una casa en un hogar. Su creatividad y su toque femenino pueden lograr milagros. Pueden convertir un lugar sencillo en un palacio, un lugar caótico en un remanso de paz.

Cuando los hijos vuelven al hogar después de la escuela pueden encontrar allí descanso, ayuda, aceptación. A veces, nuestros hijos sufren heridas de parte de sus compañeros, vienen sangrando, escucharon palabras hirientes, literalmente sus almas están golpeadas, pero al llegar al hogar encuentran paz y consuelo.

Cuando el esposo ha pasado un día de trabajo agotador, ha estado sometido a grandes presiones, está cansado, anhela llegar a un hogar que sea un puerto seguro, un lugar de refugio donde su alma y su cuerpo puedan recibir salud y fortaleza. Ese es el hogar al que todos anhelamos volver.

EL TRABAJO

El Señor puso al hombre en el huerto para que lo cuidara y lo labrara. El trabajo fue una de las provisiones de mayor bendición que Adán recibió de parte de Dios en aquel primer hogar. El mantenimiento del huerto requería esfuerzo y creatividad. No había tiempo que perder, no había lugar para la ociosidad.

El padre de familia debe ser un hombre trabajador. Su lugar no está en la sala de su casa. Su lugar está en la oficina, en el taller, en el campo, en la fábrica, etc. El hombre debe salir de casa cada día para desarrollar un trabajo fructífero.

Cuando por causa de la crisis económica que azota nuestros países, el padre pierde su trabajo, no debe quedarse en casa. Debe salir a buscar trabajo y no volver hasta traer el sustento diario al hogar. Un hombre desempleado que simplemente se cruza de brazos diciendo, con aire de espiritualidad: “Dios proveerá”, no solo está perdiendo su tiempo, sino que está perdiendo el respeto de su propia familia. Si el campo laboral está muy restringido y no puede encontrar pronto un empleo, debería buscar opciones de trabajo independiente como vendedor, artesano, pintor, etc. El asunto es que el hombre debe trabajar y enseñar a sus hijos a trabajar.

La Biblia dice que el fracaso de Sodoma se debió a que sus hijos tenían “soberbia, pan de sobra y abundancia de ocio” (Ezequiel 16:49). Cuando permitimos que nuestros hijos crezcan acostumbrados solo a jugar y no trabajar, a recibir sin dar nada a cambio, tendremos como resultado hijos malcriados y rebeldes. Inútiles para sí, para el hogar, el país y Dios. Desde pequeños debemos enseñar a nuestros hijos a ayudar en los quehaceres del hogar. Los jóvenes deben aprender a hacer las reparaciones domésticas: plomería, electricidad, pintura. Las mujercitas deben aprender los oficios femeninos: cocina, costura, repostería, música. Esto puede sonar demasiado machista para algunos, pero es una de las mejores herencias que les podemos dejar a nuestros hijos y a sus futuros hogares.

Que bendición será para nuestra nuera que su esposo sepa cómo arreglar la instalación eléctrica de la casa. Que bendición será para nuestro futuro yerno que su esposa sea una excelente cocinera, que le pueda dar a su familia una alimentación sana y nutritiva.

La ociosidad no es buena para los hijos, para la esposa, ni para el esposo. No hay que perder el tiempo que es corto. Sin embargo, no hay que caer en los extremos. El trabajo puede convertirse en un tirano implacable. Siempre hay algo más que necesitamos hacer urgentemente. El trabajo nunca se acaba. Sin darnos cuenta podemos caer en la trampa y enfrascarnos demasiado en el trabajo de tal manera que ya no tengamos tiempo para estar con la familia.

Leyes para Obedecer

En Edén, Dios le dio mandamientos al hombre: “De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás”. Dios tenía la autoridad para establecer mandamientos para el hombre. El delega esta autoridad en cada área de nuestra vida para establecer

límites para el comportamiento humano. La autoridad es buena para el ciudadano en su país, para el empleado en su ámbito de trabajo y para el hijo en el hogar.

Al reconocer la autoridad uno encuentra verdadera libertad y creatividad. Pero muchos de los problemas en la vida de la gente y de las familias surgen por un mal concepto de autoridad.

El principal mandamiento que debemos enseñar a nuestros hijos y algunos conceptos que surgen de él, lo encontramos en Deuteronomio 6:4-7. Enseñar a nuestros hijos a conocer y amar a Dios es nuestra tarea más importante. Para lograrlo necesitamos educarlos en los principios que Dios ha establecido en su Palabra. La Palabra de Dios es importante, no lo que dicen los psicólogos o los maestros en la escuela, sino lo que Él dice.

Nuestros hijos deben oír las historias bíblicas desde su más tierna edad. En cuanto aprenden a leer, la Biblia debe ser uno de sus primeros libros de lecturas. Deben conocer los personajes bíblicos y las enseñanzas de Jesús. Deben aprender a apreciar los escritos sagrados, memorizándolos, guardándolos en su corazón y usándolos como una lámpara que alumbre su camino. El padre debe asumir el papel de maestro en el hogar. Lo que dice y lo que hace constituye la más grande influencia en la vida de sus hijos.

¿Quién está educando a tus hijos? La enseñanza de nuestros hijos no puede ser dejada en manos de los profesores, ni siquiera de los maestros de la escuela bíblica. Su enseñanza es el privilegio y la responsabilidad de los padres.

Necesitamos enseñar a nuestros hijos los caminos de Dios, la obediencia a sus mandamientos. Necesitamos sembrar en sus corazones los principios de sabiduría divina que les ayudarán cuando tengan que tomar decisiones lejos de nuestra supervisión.

Un padre responsable enseña a sus hijos los principios para vivir que estén en armonía con la palabra de Dios. Por ejemplo; Honestidad, Bondad y Amistad, Amor, Fidelidad y Castidad, Orden y limpieza, Respeto, Autodisciplina y Moderación.

Enseñar a la Esposa Un varón entendido debe buscar convertirse en el líder espiritual y el maestro de su esposa. Ella no debe sentir que necesita acudir a otra persona para ser enseñada o aconsejada. No significa que la esposa nunca pueda ir en busca de consejo con otra persona, pero debe ir en primer lugar a su propio marido.

En nuestras iglesias muchas veces observamos algo que sucede con frecuencia; el esposo se encuentra sentado en las bancas de atrás mientras que la esposa está buscando el consejo del ministro, líderes o consejeros dejando de lado el consejo de su propio esposo. Con razón muchos hombres nunca se levantan para servir en el liderazgo de las iglesias. La esposa lo subestima y por lo tanto es probable que él se subestime a sí mismo.

Acudir primero al esposo es muy importante porque de esa manera está reconociendo y respetando su liderazgo espiritual y a la vez lo está animando a mantener su posición como cabeza del hogar. Cuando el esposo no tenga la respuesta o el consejo requerido, ambos pueden acordar buscar consejo externo, pero hay que darle al esposo la oportunidad de ser maestro y líder del hogar.

DISCIPLINA: CASTIGO POR LA DESOBEDIENCIA

Además de establecer mandamientos para obedecer, el Señor estableció la disciplina que se aplicaría en caso de desobediencia: “El día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:17)

Los mandamientos sin consecuencias no pueden cumplir su función benéfica en la vida de nuestros hijos. Toda manifestación de rebelión debe tener una consecuencia. Toda falta de respeto a la autoridad debe recibir un castigo justo y adecuado.

La Biblia dice “Criados en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4)

En la actualidad la sociedad reprueba la aplicación de la disciplina. Muchas veces esta actitud se debe a los casos de abuso físico que se presentan en los hogares y se publican en los medios de comunicación. Hay padres y madres que tienen problemas mentales o emocionales, que usan la violencia contra sus hijos, y contra otros seres humanos, como vía de escape para sus propias frustraciones. Son gente que no disciplinan buscando el bien de sus hijos, sino que más bien parece que procuran su mal, castigando sin prudencia y sin amor.

En muchos países castigar físicamente a los niños se ha convertido, prácticamente, en un delito. Se trata, dicen los expertos, de un abuso a los derechos del niño. La falta de disciplina se hace patente en cualquier lugar público o reunión familiar en la que hay niños involucrados. El desorden y la falta de respeto por los padres resultan intolerables, pero los padres no pasan de hacerles un débil llamado de atención y siempre terminan cumpliendo sus caprichos para evitar que hagan berrinche. Incluso hay padres que les tienen miedo a sus hijos por eso no los disciplinan. Tener hijos groseros y desafiantes es el resultado de decisiones equivocadas en el área de la disciplina.

COMPAÑERISMO: AYUDA IDONEA

El corazón tierno de Dios se manifestó en el jardín del Edén cuando dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”. Dios formó primero las bestias del campo y las aves de los cielos y las trajo a Adán. Por un tiempo su compañía fue interesante, pero pronto se dio cuenta de que ninguna de esas criaturas, por maravillosa que fuera, llenaba la necesidad de su corazón. Todavía estaba solo.

Por eso Dios lo hizo caer en un sueño profundo y tomando una de sus costillas, hizo una mujer y la trajo al hombre. Cuando Adán abrió los ojos, vio la creación más perfecta y maravillosa que jamás hubiera imaginado. La que él llamó varona, era carne de su carne, hueso de sus huesos, era alguien con quien podía identificarse y relacionarse.

El hogar es el lugar que Dios diseñó para que el hombre, y cada miembro de la familia, encuentre el remedio para su soledad. No habrá hombres solos, no habrá mujeres languideciendo a causa de la soledad, no habrá hijos que se sientan solos –pensando que nadie los comprende–, cuando formamos un hogar de acuerdo al modelo de Dios.

No podemos menos que llorar cuando nos damos cuenta de que en una familia el padre no conoce a sus propios hijos. No ha tenido tiempo para hablar con ellos, ni para escucharlos. Sus hijos solo comparten sus sentimientos y sus anhelos con alguien allá afuera, porque ese “alguien” sí tiene tiempo para escucharlos. ¿Cuántas buenas razones hemos tenido para no pasar tiempo con nuestra familia?

No hemos tenido tiempo para ir a comprar unas flores para nuestra esposa, porque tenemos mucha prisa y muchas cosas que hacer. No hemos podido llevar a nuestro hijo al parque porque trajimos trabajo de la oficina que es muy urgente terminar. No hemos podido platicar con nuestra querida hija acerca de sus problemas escolares porque nuestras responsabilidades en la iglesia nos obligan a atender, orar y aconsejar a los hijos de otros. Muy pronto será demasiado tarde. La vida pasa volando delante de nuestros ojos. Tenemos que sacar tiempo para estar con nuestra familia ¡hoy!

Se entiende que las circunstancias a veces no nos ayudan, sobre todo si vivimos en una gran ciudad, en la que gastamos horas en el tráfico para llegar a casa. Pero no debemos permitir que los años pasen y nuestros hijos crezcan como unos perfectos desconocidos para nosotros. No debemos permitir que nuestros hijos se sientan tan distantes de nosotros que cuando necesiten un consejo lo busquen en otra persona fuera del hogar. No debemos dejar que un extraño conozca mejor a nuestros hijos que nosotros mismos.

El hogar debe ser un lugar de dulce comunión en el que nos damos tiempo para hablar y para conocernos unos a otros. Necesitamos conocer a nuestros hijos a fondo, en sus cualidades y sus defectos. Necesitamos tomar el tiempo para disfrutarlos y para ayudarlos en su desarrollo. Tiempo para enseñarlos y para prepararlos para que lleguen a ser hombres y mujeres de Dios, útiles para toda buena obra.

Algunos todavía creen en la mentira del “tiempo de calidad”. Viven engañados pensando que aunque no dedican mucho tiempo para estar con sus hijos, el poco tiempo que pasan con ellos es “tiempo de calidad”. En muchos hogares nuestros hijos están muriendo de hambre, y no precisamente por falta de alimentos, están muriendo por falta de cariño, falta de vinculación, falta de tiempo, en cantidad y en calidad. Es hora de volver al hogar, es hora de recuperar a nuestra familia. Aunque eso signifique renunciar a un ascenso en el trabajo o renunciar a nuestra pasión por los deportes o renunciar a lo que haga falta.

DESARROLLO INTELECTUAL: OCUPACION PARA LA MENTE

No solo encontró Adán trabajo para sus manos en Edén. También recibió de parte de Dios un tremendo desafío para su intelecto. Cuando Dios formó a toda bestia del campo y toda ave de los cielos, “las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre hoy” (Génesis 2:19).

En el tiempo moderno muchos científicos han participado en la tarea de nombrar y clasificar las especies de animales existentes en el planeta. Carl von Linneo, hijo de un ministro escocés, fue uno de los principales precursores. Todos ellos han dedicado su vida a esta tarea... y no han terminado. Algunas especies se han extinguido, otras han sido descubiertas apenas... la tarea es inmensa.

La tarea que Dios le dio a Adán era fenomenal, tenía que poner a trabajar su mente, tenía que desarrollar la creatividad.

Nuestro hogar debe ser un lugar en el que los talentos y la creatividad de cada miembro encuentren su mejor expresión. Podemos aprender algo nuevo cada día. Podemos leer, estudiar, enseñar. Debemos

aprovechar cada oportunidad para enseñar principios a nuestros hijos, para enseñarlos a ser útiles. Poniéndoles retos y metas altas. Además de cumplir con sus tareas escolares, los hijos pueden aprender artes o idiomas.

Muchos de nosotros provenimos de familias de recursos limitados o medios. Nuestros abuelos o padres eran jornaleros, agricultores, obreros, con una educación limitada. Ellos no pudieron darnos todo lo que hubieran deseado, pero una cosa hicieron, nos mandaron con mucho sacrificio al colegio. Querían que sus hijos progresaran, que tuvieran una profesión, que llegaran mucho más allá de lo que ellos jamás soñaron.

Pero no caigamos en el error de convertir la educación en un ídolo. Ni pensemos que la educación universitaria por sí sola es suficiente para el desarrollo de nuestros hijos. El hogar debe ser su principal escuela, sus padres su mejor ejemplo.

Una esposa puede aprender algo nuevo cada día, siempre habrá una nueva receta que probar, una manera más económica para vestir a la familia, una nueva técnica artesanal para embellecer su casa. Si hace esto nunca se sentirá esclavizada en el hogar. Su creatividad crecerá cada día y se sentirá satisfecha y realizada.

Estas son las 7 provisiones que Dios hizo para el primer hogar. En estos principios y en toda la Biblia encontramos las especificaciones del diseño de Dios para el hogar. Necesitamos volver al modelo original. Si anhelamos un hogar fuerte y feliz, necesitamos urgentemente conocer y aplicar los principios de la Palabra de Dios. Luego debemos dar un paso más: entrenar a nuestros hijos.

TIPOS DE FAMILIA

La familia se ubica dentro del sistema socio-económico de la sociedad y es considerada un grupo de personas relacionadas por la herencia; este grupo se distingue fácilmente porque tiene padres, hijos y sus descendientes. Aunque también pueden entrar los vínculos y las relaciones de parentesco, así como los roles que se desempeñan.

En el proceso de socialización, la familia tiene un rol trascendental ya que no sólo transmite valores propios de la cultura donde se desarrolla, sino que también sirve para determinar los lineamientos que permiten interacción cotidiana de los miembros dentro de la sociedad. De la misma manera dentro de ella es necesario que se cumpla con los requisitos mínimos de cuidado y atención, que permitan la satisfacción de las necesidades físicas, biológicas, afectivas y materiales de sus integrantes.

La familia debe administrar cuidado y apoyo a sus miembros, ofreciendo un ambiente adecuado para desarrollar una personalidad sana, así como los roles asignados dentro de este núcleo o los papeles esperados socialmente. Finalmente, la familia es parte de un grupo social mayor, y está inmersa en un campo muy amplio de influencias culturales. Sea como sea, de una manera u otra, la familia ha logrado existir a lo largo de la historia y todo evento humano es parte intrínseca de esa historia.

Existe una diversidad de familias, cada cual con características sea culturales, étnicas y/o religiosas que las identifican. De diversas investigaciones realizadas se han tipificado al menos **17** tipos de familias:

1. Familia normal

Este tipo de familias se adapta a las circunstancias cambiantes. Esta acomodación le permite mantener una continuidad y desenvolver un crecimiento psicosocial en cada miembro.

Dentro de su dinámica, se presenta al padre como un individuo maduro y masculino que acepta el papel de padre y se siente cómodo con él. Respeta su esposa y fundó un hogar adecuado en el cual forma una familia. Por otro lado, la madre es una persona femenina que acepta y satisface sus funciones como esposa y madre. Respeta su esposo, así como este la respeta a ella. Cada uno de ellos depende del otro, pero cada cual conserva cierto grado de independencia.

No existe un padre especialmente autoritario y ninguno es particularmente pasivo. Son dos individuos adultos que representan un clima consistentemente firme y también un enfoque positivo cariñoso. A pesar de que ocurren discrepancias entre los padres, los niños y los padres saben que no reflejan una visión real disfuncional en la relación entre padre y la madre.

Por lo tanto los niños adquieren la noción de que la relación parental es **sólida e indivisible**. Esta familia podrá tener un hijo o varios, y ser acaudalada por escasos ingresos, pero sus rasgos importantes son que los padres están unidos por un fuerte vínculo y son capaces de proporcionar una administración parental segura y consistente a estos hijos.

Estos padres no educan a sus hijos ateniéndose a reglas, sino que son capaces de responder correctamente a cada situación en particular, y lo suficientemente flexibles para satisfacer las demandas de los hijos. Los padres maduros comprenden intuitivamente que el niño necesita afecto y amor, como también disciplina y ciertas limitaciones. Reconoce la necesidad de cierta conformidad en el niño y son capaces de proveer esta disciplina en un clima de aceptación positivo y real.

2. Familia de soporte

Familia con muchos hijos, los hijos asumen rol de soporte parental excluyéndolo de los hermanos.

En este tipo de familia, se delega autoridad a los hijos mayores. La madre está desgastada por lo que, delega autoridad a los hijos más grandes, para que cuiden a los hermanos más pequeños. Los hijos mayores asumen una responsabilidad para la que no están preparados. Cuando esto sucede, se promueven habilidades ejecutivas, con esto, el niño se siente excluido de los demás hermanos, ya que es en los hermanos mayores en quienes se centra el poder.

Lo único que el niño necesita es ser cuidado, es sentir la ternura de sus padres, pero las actitudes de los padres bloquean esta necesidad, esto los hace vulnerables a las psicopatologías de adolescentes.

3. Familia endogámica

Este modelo de familia es el de las tradicionales en el sentido de que miran con agrado lo que siempre han conocido y valorado como bueno, el modelo de familia de siempre. Se trata de una familia donde las responsabilidades de unos y otros están claras y son asumidos sin dificultad, porque son previamente sabidas y reconocidas.

En concreto, los roles paternos y maternos están muy definidos al modo tradicional, pero sin actitudes de prepotencia del hombre sobre la mujer. Las relaciones de los padres e hijos son buenas. No obstante, este modelo de familia tiene el obstáculo de un enroscamiento excesivo en sí misma. Con una mirada básicamente preocupada hacia el exterior; que algún día los hijos tendrán que enfrentarse, ya fuera del nicho familiar, ellos tendrán la capacidad para transmitir los valores de los padres. La duda radica en si la transmisión de los valores, realizadas, en este caso, por reproducción de lo inculcado por sus padres se ha hecho propia, esto es, si ha pasado por la duda y la confrontación personal al modo como se realiza la socialización.

4. Familia adaptativa

Se trata de una familia con buena comunicación entre los padres e hijos, con capacidad para transmitir opiniones y creencias, abierta al exterior; familia no exenta de conflictos, de desvanes ciencias, a veces graves, fruto básicamente de situaciones nuevas en los papeles de sus integrantes, mujer y hombre, madre y padre, padres e hijos, en este modelo las responsabilidades de cada uno están en revisión continua, y el trabajo con las acciones familiares, en tanto que familiares, no resulta evidentes y son objetos de tanteos y de incertidumbres.

Esta familia parece ser la familia de la negociación, de la búsqueda del acomodo, no llegando siempre y, menos aún a corto plazo, a los resultados deseados. Es en este modelo de familia donde la tasa de divorcio y separaciones es más elevada. Pero, posiblemente, las que atraviesan con éxito la prueba de adaptación a la modernidad, permitirán las nuevas generaciones insertarse con mayores ganancias en la sociedad del futuro.

5. Familia de tres generaciones (aclanadas)

En este tipo de familia existe una organización de apoyo: es decir, los abuelos siguen ayudando a la economía familiar, también existe una cooperación en las tareas familiares, con esto, tienden a sentirse importantes, en caso contrario se sentirán rechazados e inútiles.

El niño no entiende quien tiene poder, pues está inmerso en un ambiente de continuos choques de poder entre padres y abuelos. El niño se convierte en aliado de uno de los dos lados (padres y/o abuelos), según el que más le convenga a sus necesidades. No existen las fronteras establecidas, como la familia nuclear.

Aunque los roles de poder generan problemas, pues el abuelo interfiere en los problemas de aprendizaje, pues existe una ruptura de normas. La función parental es todo. No hay normas y reglas totalmente establecidas para el niño. Estas acciones hacen que el niño se convierta en un niño

manipulador porque cuando logra conocer que los roles de poder pueden ser manipulados, él también quiere tenerlo.

6. Familias ensambladas

Son aquellas familias compuestas por adultos divorciados y/o separados en los cuales tienen cabida los hijos menores o adolescentes de cada uno de ellos; los cuales vuelven a armar una pareja como otra persona también separada en su misma situación con hijos y hasta nietos. Incluyen relaciones mucho más complejas que las tradicionales, puesto que se presentará aquí la interacción de las personas, cada una de ellas con vidas pasadas diferentes.

Cuando dos personas vuelven a vivir en pareja, se puede afirmar que se estará comenzando a recorrer un camino que muy posiblemente incluirá situaciones difíciles, especialmente en sus inicios. La llegada de un nuevo integrante a la familia ensamblada, podría unir a la familia, ya que el bebé será algo que todos tendrán en común.

Los puntos de partida de esta familia son dos: la muerte de uno de los cónyuges, o el divorcio previo de uno o los dos cónyuges. En ambos casos constituyen pérdidas para el resto de los hijos de las familias, de manera que la primera tarea será la de aprender a manejarse con las pérdidas y los cambios.

7. Familia monoparental

Hay un padre custodio: sobrecarga de responsabilidades, tareas, tensiones, etc. Establecen barreras con el exterior y reorganizan roles y límites al interior. Los hijos toman el rol de pareja ausente.

Los orígenes de estas familias pueden ser diversos: el divorcio o la separación de la pareja, la viudez y soltería, estando compuestas en la mayoría de los casos por la madre y los hijos. Los problemas más comunes que se suelen encontrar en este tipo de familias suelen ser: problemas económicos, alardear por sentirse excesivamente cargado de responsabilidad del progenitor que está al frente, dificultades de emancipación de los hijos, problemas conductuales en los hijos, etc.

Están sometidas a más estrés y menos apoyo, que las familias con ambos padres, enfrentadas en peleas interminables. La familia monoparental resulta más afectada por el entorno. Las actitudes y condiciones de la escuela, trabajo, sociedad repercuten con más intensidad dentro del hogar.

Es un solo adulto el principal responsable de conservar día a día a la familia, cuidar a sus miembros y mantener el orden, aunque en ocasiones se relacionen horizontalmente como compañeros.

8. Familia invertida

Esta familia es una especie de matriarcado donde la madre es casi la autoridad absoluta en el hogar, las decisiones concernientes a los niños las adopta ella y por lo menos ante estos, aparece como el oficial comandante porque es ella quien impone la mayoría de los castigos.

La madre aborrece su feminidad y el padre acepta a medias su papel masculino. Las responsabilidades de la madre son grandes y las cumple con alta determinación. Tiene poco de la pasividad femenina normal y en realidad su papel como madre o esposa no le agrada.

Critica frecuentemente al hombre y lo empequeñece constantemente. De la misma manera, el padre considera que su papel ante los hijos es secundario y dedica gran parte de sus energías a su trabajo u otras actividades no concernientes a la familia.

Desarrolla la sensación de que él no es importante en el hogar y delega a su esposa la mayoría de los asuntos relacionados con la casa y con los niños. El clima emocional de la familia hace que los niños esperen que su madre adopte todas las decisiones importantes y sea la figura autoritaria y predominante.

9. Familia acordeón

Uno de los padres permanece alejado de la familia por periodos largos, la encargada de la familia es la madre, aunque no se le observa como proveedor económico, ella tiene la carga económica del hogar y los hijos. El progenitor presente asume el rol del ausente, asume la responsabilidad del que se va. Cuando regresa se originan conflictos por dinámica. Este padre engrandece los problemas, cuando está sobrepasado dirigirá la cólera contra los hijos. Al irse uno de los padres, queda un sentido de abandono y desprotección. El hijo mayor es el encargado de proteger, de cuidar la casa y de quién los padres se cercioran no encuentre pretendiente tempranamente.

Los hijos aprenden a que es mejor que el padre esté fuera de casa y sacan ventajas comparativas. A la larga, se puede dar el divorcio y este se justifica porque el padre no regresa, lo que hace que los hijos se repriman. Cada vez que el padre se va, el niño lo experimenta como la muerte del padre, pues el niño experimenta la muerte de una parte de su yo interno.

10. Familia nominal

Familias en donde no existe vinculación comunicacional y afectiva que los congrege. Está el padre, la madre, el refrigerador, el televisor, etc. Es más importante el vínculo con el televisor que con los padres. La soledad los convoca para perderse en una imagen coloreada. No hay dialogo.

Es el modelo mayoritario en nuestra sociedad. Se trata de una familia en la que las relaciones de padres e hijos pueden ser calificadas, con absoluta propiedad, como de coexistencia pacífica más que de convivencia participativa; los miembros de estas familias se comunican poco y, menos aún, participan en afanes, preocupaciones y objetivos comunes. Los padres están, en gran medida, cohibidos, desimplicados, sin que aborden con una mínima profundidad lo que requieren sus hijos; son padres que buscan vivir valorando el día a día, el tiempo libre y de ocio, estar guapos... Una familia light, cuya unión se considera menos importante que para el conjunto poblacional, en la que las opiniones de los hijos no son, de verdad y en profundidad, muy consideradas por sus padres.

11. Familias cambiantes Este tipo de familia se cambia constantemente de domicilio, esto es un fastidio para la construcción de la personalidad de los hijos, pues no se puede afianzar ni construir el Yo, se hace necesario por lo menos pasar 21 años en el mismo domicilio, para que se pueda experimentar la intimidad familiar y de dormitorio.

Los hijos de este tipo de familia experimentan pérdida de sistemas de apoyo, familiares o comunitarios, como consecuencia la familia queda aislada, no hace amigos, ni vínculos.

El niño puede presentar disfuncionalidades escolares y sociales. Cada cambio de domicilio, implica crisis para el niño. Como consecuencia la personalidad del niño suele ser inestable.

12. Familias con un fantasma- Rol del ausente suspendido

Este tipo de familia, ha sufrido muerte o deserción de uno de sus miembros, con un duelo mayor de tres meses, esto causa enojo en uno de los miembros de la familia y lo repetirá porque siente culpabilidad. Si asume la función de la persona faltante pueden sentirlo como deslealtad a su memoria (particularmente esto sucede en un duelo no resuelto).

El hijo vivo se siente culpable, encubierto, dependiendo de aquel que falleció más de los que están vivos. Se desarrolla rencor y resentimiento por el pasado (Mecanismos de represión).

El niño sufre desestabilización familiar y social en sus emociones y recuerdos.

13. Familias descontroladas

No existe control en uno de sus integrantes. En este tipo de familia, un miembro se descontrola, sobre reacciona y sobreactúa (acting-out) y cree que por medio de la violencia se puede ejercer el respeto. El niño es un monstruo que no acepta las reglas. Cuando se sale de sus casillas el niño siente que va a explotar.

Todo el enojo lo desplaza hacia objetos y/o hermanos/ padres. El niño hace una alianza con uno de los padres o con otro hermano, o puede también hacer alianza con otro padre, siempre y cuando le convenga. No se respetan las reglas en el hogar, los padres se descalifican entre sí, no hay coherencia entre las reglas y las actitudes de la familia, el niño se siente maltratado por eso busca una alianza. Hay carencia de afecto y comunicación.

Los padres se mantienen en conflicto ya que quieren tener control sobre uno de sus hijos, sin embargo la dinámica familiar no ayuda a que los hijos respeten a los padres. La familia es el campo de poder.

14. Familia agotada

Es una familia donde ambos padres viven intensamente ocupados en actividades externas, a pesar de que sus finanzas son productivas, dejan el hogar emocionalmente estéril. Raras veces puede ocurrir que los padres conserven un hogar emocionalmente sano; si bien la calidad de la relación entre los progenitores y los demás niños es más importante que la cantidad, cuando ambos padres trabajan, muchas veces queda poco tiempo o energías para dedicarles a sus hijos.

Con frecuencia los padres trabajan para adquirir más lujos, otro automóvil, un televisor más grande o algún otro bien regido por estas ganancias materiales. Raras veces contribuyen a favorecer el desarrollo emocional de los hijos, a los cuales abandonan en compañía de otros adultos, quienes no presentan interés emocional en su formación.

Los padres se cansan, viven agotados e irritables, y eventualmente empiezan a demandar a los niños la misma sombría dedicación al trabajo que ellos mismos tienen.

15. Familia Hiperemotiva

Este tipo de familia presenta una gama de expresión emotiva más amplia de lo común. La híper emoción es un tipo de ajuste inmaduro en ciertos segmentos de la sociedad. Cuando el niño o el adulto permanece en un medio compuesto por individuos similares, su ajuste parecerá adecuado, pero cuando los niños establecen contacto con otras personas cuyos antecedentes son más maduros y no reflejan estas turbulencias emocionales, no se podrán ajustar cómodamente.

En su dinámica, todos, padres y niños por igual, dan rienda suelta a sus emociones en mayor medida de lo común. Si los padres se enfurecen entre ellos, expresan abiertamente sus resentimientos con sonoros insultos. Todos los sentimientos se expresan libre y excesivamente, inclusive el amor, la depresión, la excitación y la ira. Los niños nacidos en una familia así, aprenden a gritar para hacerse oír, presencian violentas discusiones entre los padres y en ocasiones hasta golpes.

En consecuencia, copian este comportamiento y en la juventud no están preparados para tratar con personas ajenas a su situación hogareña, ya que son emocionalmente volubles según las normas del mundo externo.

16. Familia psicósomática

Uno de los miembros está constantemente enfermo y utiliza la enfermedad para mantener la familia unida y para evitar conflictos subyacentes. Se tiende a cuidar excesivamente al enfermo (excesiva atención y sobreprotección).

Al momento que aflora la posibilidad de ayuda:

- la familia retira al niño/joven de esa posibilidad
- se vuelve a enfermar
- la familia busca un nuevo conflicto o subraya el anterior

La familia funciona óptimamente cuando alguien está enfermo. Existe sobreprotección hacia el hijo(a) que tiene el problema. Incapacidad de resolver conflictos. Hay una enorme necesidad de evitar conflictos. Se mantiene una enorme rigidez. Aparenta ser una familia normal ideal y buenos vecinos, cuentan sus problemas. El niño(a) usa su enfermedad para manipular y buscar afecto y mantener a la familia unida.

17. Familia conflictiva

En este tipo de familia, los miembros se llevan mal entre sí, las relaciones son muy conflictivas por diversas causas: consumo de drogas, cuestiones de orden sexual de los hijos, malas amistades e incluso por relaciones tensas entre hermanos. Las relaciones de padres e hijos son alejadas y la comunicación es muy escasa o mala. Presenta un universo de valores muy distante mayoritario en los hijos, rigidez en sus propias concepciones de familia, (delimitación de status, roles paternos y subordinaciones confusas). La mala comunicación, los conflictos pueden estar inmediatamente ocasionados por el comportamiento de los propios hijos ya que por lo general tienden a transgredir las normas.

MODOS DE SER FAMILIA

Hemos visto que hay diversos tipos de familia y por ello son múltiples las formas en que cada uno de sus miembros se relacionan y viven cotidianamente. Por eso se plantean diferentes tipos de estructura familiar con influencia neta en el establecimiento de patrones de interacción y comunicación. Dentro de estas se tienen:

Familia Rígida: se trata de un grupo familiar que una vez ha trazado sus normas y valores, no permite la adaptación de nuevos criterios, mantienen los mismos modelos de interacción dificultando el desarrollo, crecimiento e independencia de sus miembros.

Familia Evitadora: son grupos con baja tolerancia al conflicto el cual se maneja evitando su enfrentamiento. Tienen tendencia a no aceptar la crítica, a no tolerar situaciones de crisis y a no aceptar la existencia de situaciones problema. En ella sus miembros tienen deficiencia en el aprendizaje de negociación de conflictos y en adecuados métodos de comunicación.

Familia Sobreprotectora: Preocupación por sobreproteger a los hijos/as. Los padres no permiten el desarrollo y autonomía de los hijos/as. Los hijos/as no saben ganarse la vida, ni defenderse, tienen excusas para todo, se convierten en "infantiloides". Los padres retardan la madurez de sus hijos/as y al mismo tiempo, hacen que estos dependen extremadamente de sus decisiones.

La Familia Centrada en los Hijos: Hay ocasiones en que los padres no saben enfrentar sus propios conflictos y centran su atención en los hijos; así, en vez de tratar temas de la pareja, traen siempre a la conversación temas acerca de los hijos, como si entre ellos fuera el único tema de conversación. Este tipo de padres, busca la compañía de los hijos/as y depende de estos para su satisfacción. En pocas palabras "viven para y por sus hijos".

La familia Permisiva : En este tipo de familia, los padres son Incapaces de disciplinar a los hijos/as, y con la excusa de no ser autoritarios y de querer razonarlo todo, les permiten a los hijos hacer todo lo que quieran. En este tipo de hogares, los padres no funcionan como padres ni los hijos como hijos y con frecuencia observamos que los hijos mandan más que los padres. En caso extremo los padres no controlan a sus hijos por temor a que éstos se enojen.

La Familia Inestable: La familia no alcanza a ser unida, los padres están confusos acerca del mundo que quieren mostrar a sus hijos por falta de metas comunes, les es difícil mantenerse unidos resultando

que, por su inestabilidad, los hijos crecen inseguros, desconfiados y temerosos, con gran dificultad para dar y recibir afecto, se vuelven adultos pasivos-dependientes, incapaces de expresar sus necesidades y por lo tanto frustrados y llenos de culpa y rencor por las hostilidades que no expresan y que interiorizan.

La familia Estable: La familia se muestra unida, los padres tienen claridad en su rol sabiendo el mundo que quieren dar y mostrar a sus hijos/as, lleno de metas y sueños. Les resulta fácil mantenerse unidos por lo tanto, los hijos/as crecen estables, seguros, confiados, les resulta fácil dar y recibir afecto y cuando adultos son activos y autónomos, capaces de expresar sus necesidades, por lo tanto, se sienten felices y con altos grados de madurez e independencia.

FAMILIAS BÍBLICAS

Características y modos que dieron lugar a la disfuncionalidad:

Los celos: Es normal sentir celos de los hermanos, pero no al grado de estar dispuesto a hacer un daño real. Caín mató a su hermano Abel, por celos. Caín cree que Dios favoreció a su hermano y lo odiaba. Dios trató de decirle que se trataba de sus propias acciones que causaban rechazo del sacrificio ofrecido, pero él sólo se centró en su hermano, culpándolo a él en su lugar. (Génesis 4:1-8) Los celos a menudo provienen de una percepción sesgada y una incapacidad para mirarse a sí mismo.

Coaliciones: Una coalición se produce cuando un miembro de la familia conspira con un miembro contra otro. Madres y padres a menudo se unen con un niño contra el otro padre o en contra de otro niño. Rebeca favoreció a su hijo Jacob e Isaac favoreció a su hijo Esaú. Jacob y Rebeca entonces conspiraron para engañar a Isaac para que le diera la bendición de Esaú. Esaú odió a su hermano por engañarlo y la familia se dividió, como sucede a menudo. (Génesis 27) Coaliciones lastiman las relaciones interpersonales y el resultado de las alianzas son insospechadas y nada saludables.

Padres Simples: Debido a todos los problemas que los padres enfrentan, hay una tendencia a hacer un mal trabajo en la crianza de los hijos. Puede ser el resultado de la pobreza, la reactividad, la incoherencia, la ira, abandono, abuso o negligencia. Al respecto, el sacerdote Eli hizo un gran trabajo apoyando y levantando a Samuel (hijo de Ana) a quien tomó bajo su cuidado, pero descuidó a los suyos permitiéndoles ser desobedientes y disolutos. Como resultado de ello, Dios trajo juicio sobre toda la familia. (1Samuel 2). Mala crianza de los hijos tiene un efecto sobre la familia futura; cada generación hace su aporte a una cadena de errores y dolor que se traspasa a la siguiente prole.

Vergüenza Familiar: La historia de Absalón se enmarca en la llamada tragedia de la casa de David. Amnón (el mayor de los hermanos), hijo de David, violó a su media hermana, Tamar. David no hizo nada al respecto. Absalón le dijo a su hermana que guardara silencio sobre lo ocurrido. Absalón y Tamar cargaron la vergüenza que pertenecía a Amnón y esto dividió a la familia y arruinó la vida de

Tamar. Finalmente Absalón ejecutó venganza matando a Amnón. (2da Samuel 13). La vergüenza de la familia se carga y destruye la vida.

Manipulación Enmascarada: los miembros de la familia disfuncional utilizan la manipulación oculta para conseguir lo que quieren. Esto incluye culpa, pena, amenazas, mentiras, encubrimientos y el engaño. Las hijas de Lot lo emborracharon y se acostaron con él para tener hijos (Génesis 19). David cometió adulterio con Betsabé y luego puso a su marido en primera línea para que lo mataran (2da Samuel 11). Labán engañó a Jacob e hizo que se casara con su hija Lea en lugar de Raquel (Génesis 29). La manipulación viene del egocentrismo que pasa por alto a la otra persona para conseguir fines egoístas.